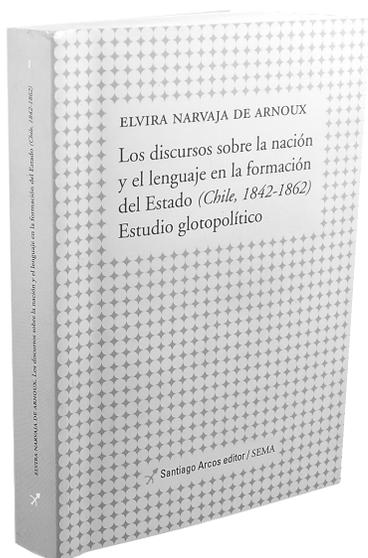


Las palabras que construyen la Nación

Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del estado (Chile, 1842-1862) Estudio glotopolítico, de Elvira Narvaja de Arnoux, Buenos Aires, Santiago Arcos editor/ SEMA, 2008.

MÓNICA BERMAN



163

“Pero mirar de cerca —sin la mediación de una imagen— es sólo mirar, de todos modos.”

Susan Sontag

Sin mediación, mirar de cerca puede ser mirar atentamente, encontrar lo que otros no encuentran. Atender a las palabras, hacerlas decir siempre un poco más de lo que dicen. Multiplicarse, explicarse, dar cuenta de una perspectiva propia.

El título, sin duda, hace suponer que se trata de un texto sumamente específico; incluso se podría inferir que sus destinatarios se inscriben en un grupo, minoritario, al que le interesa la cuestión de los discursos sobre la nación y sobre el lenguaje en la formación del estado chileno, cuyo marco es un período de escasos veinte años. Si éste fuera su único asunto, se podría argumentar que en el Chile de mediados del siglo XIX se produce la Gramática Castellana más importante del período y esto permitiría consi-

derar la ampliación del campo de lectores posibles. Pero este texto, aunque se restringe a estos aspectos temáticos, presenta un modo de abordarlos que multiplica el interés para un número muchísimo más vasto de lectores.

¿Cuál es el recorrido que propone el libro?

En primer lugar, busca indagar en lo que es la zona de archivo correspondiente a la formación de los estados nacionales observando las intervenciones sociales sobre el lenguaje, en particular en lo que respecta a las prácticas metalingüísticas. La hipótesis de esta búsqueda se apoya en que en los discursos sobre el lenguaje fueron apareciendo diversas representaciones de *nación* a las que estos discursos remitían o cuyo despliegue avalaban.

164

Los discursos gramaticales sobre la lengua, las reflexiones descriptivo-normativas sobre géneros y estilos discursivos, las propuestas de reformas ortográficas, los discursos pedagógicos sobre la gramática escolar, la problemática en relación con la escritura y la oralidad, aparecen como instancias de inscripción de todas estas cuestiones que exceden lo normativo, lo gramatical, lo pedagógico.

El marco teórico en el que se asienta este trabajo es la *glotopolítica*, que estudia las políticas lingüísticas y que responde a demandas sociales respecto del planeamiento del lenguaje.

El trabajo en cuestión consiste en indagar discursos políticamente significativos que construyen representaciones de lo social que buscan imponerse desde diferentes espacios institucionales y que inciden en las ideologías lingüísticas. Elvira Arnoux lleva adelante esta tarea de manera sumamente rigurosa, pero lo que convierte al texto en imprescindible es la explicitación constante de su propia metodología de trabajo. Por delante siempre inscribe su modo de operar. Reconoce que los procedimientos exploratorios que determinan las primeras entradas al corpus son variados y dependen de las hipótesis iniciales: reconocimiento de constantes, dispositivo enunciativo, estatuto asignado a otras voces, modos de ejemplificar, análisis de las operaciones de reformulación, estudio del diseño textual, indagación del vínculo entre las secuencias.

Arnoux sostiene que la representación de una lengua legítima, a la que la gramática nacional formula como patrón al que deben ajustarse las prácticas, debe ser reconocida por la población del territorio. Si esto no sucede, no puede asegurarse su carácter co-

mún en la extensión del estado. Por lo tanto, es central su circulación en el marco del sistema educativo. Analizar la gramática escolar, donde reside un discurso normativo explícito, permite vislumbrar cómo la norma gramatical deviene norma política.

165 Se suman las reflexiones respecto a de qué manera se revitaliza el instrumental retórico destinado a la palabra pública. Y se interroga sobre cómo los estados nacionales que se construyen, moldean el imaginario nacional que los sostiene y qué papel le asignan al lenguaje en ello. Para responder a estas cuestiones, la autora revisa cómo las intervenciones glotopolíticas en la ortografía, la gramática y los discursos, exponen la voluntad estatal de homogeneizar el espacio lingüístico y de disciplinar las prácticas. Por otro lado, muestra cuáles son los mecanismos que se llevan adelante para lograrlo.

La articulación entre lengua y nación exige despliegues discursivos importantes; por lo tanto uniformizar la lengua implica poner en juego, necesariamente, instrumentos lingüísticos.

La comunidad de lengua es un camino para construir la etnicidad desde el estado y naturalizar la pertenencia a una nación pero es, según afirma Arnoux, insuficiente. Por eso es que trabaja, además, con el manual escolar de historia, y reflexiona sobre la historia escolar: versión del pasado destinada a circular en el aparato educativo, puesta en marcha de un “dispositivo oficial de la memoria colectiva”. La identidad nacional se conforma gracias a esos textos que ¿estructuraban? (¿sigue funcionando de igual modo?) narrativamente el pasado. En toda representación social de nación, hay un juego discursivo que combina, nos dirá, el reconocimiento y el olvido.

Por otra parte, es necesario entender la reforma de la ortografía —tanto en la propuesta de Andrés Bello como en la de Domingo Faustino Sarmiento— como una de las formas de enfrentar el desorden. Entonces aquello que podría ser árido, se convierte en un espacio de discusión fascinante.

Elvira Arnoux afirma que la producción del saber metalingüístico va objetivando “lenguas código”, resultado de estandarizaciones que seleccionan, reconocen, construyen una variedad como modelo de lengua. Esta lengua código se constituye a través de operaciones que tienden a estabilizar, poner orden en el diverso fluir de las hablas, establecer un patrón seguro y explícito al cual ellas se sometan. Proceso que, de más está decirlo, no se realiza sin tensiones.

La función disciplinaria de la gramática, dirá la autora, se muestra con mayor nitidez cuando se acentúa su dimensión normativa y se intenta hacer aceptable la arbitrariedad

que la sustenta. Pero a la vez, se produce la imposibilidad de regular, desde el aparato gramatical, el sentido, que en tanto construcción social erosiona de manera constante las categorías y se muestra en cada acto de habla como un efecto discursivo anclado en situaciones de interlocución particulares. Ahora bien, el intento por imponer desde la lengua una percepción del universo social resulta insuficiente, porque el lenguaje no se deja reducir al código, sostiene Arnoux.

La puesta en marcha de los estados nacionales exigió un ordenamiento del espacio discursivo y un disciplinamiento de las prácticas escritas. Y la ampliación del número de alfabetizados y de los géneros escritos que debían circular socialmente, requirió mecanismos de control para evitar desbordes no deseados.

166

Este trabajo no sólo permite comprender los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado en Chile sino que presenta herramientas para analizar procesos análogos. Pero eso no es todo, además incita a reflexionar sobre los vínculos del lenguaje, con una fuerte impronta histórica que simultáneamente indaga el pasado y atiende al presente, en relación con los procesos sociales y culturales.